

# CUADERNOS DE HISTORIA 62

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2025: 283-310

---



## LOS ENCUENTROS DE PINOCHET CON LOS GOBIERNOS PERONISTAS (1974 Y 1975) ¿ACUERDOS PARA UNA COORDINACIÓN REPRESIVA?\*

*Danny Monsálvez Araneda\*\**

*Ricardo Pinilla Zambrano\*\*\**

*Mario Valdés Urrutia\*\*\*\**

**RESUMEN:** El presente artículo muestra una breve mirada histórica a los encuentros realizados en Argentina durante el tercer peronismo entre el presidente Juan Domingo Perón y el general chileno Augusto Pinochet (16 de mayo de 1974), y entre la presidenta María Estela Martínez y Pinochet (18 de abril de 1975). Situamos el énfasis en las circunstancias generales en las cuales acontecieron estos encuentros y en las coincidencias políticas que pueden desprenderse de aquellos, cuando soplaban vientos de Guerra Fría en el continente y ocurrían diversas

\* Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de investigación interdisciplinaria “Cruce de miradas argentino-chilenas: ¿cómo evaluó la política argentina el Chile de Allende y de la Dictadura? ¿Cómo evaluó la política chilena las Dictaduras argentinas y el Tercer Peronismo? (1970-1978)”, financiado por la Dirección de Investigación y Creación Artística de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Concepción, código VRID n.º 2022000633INT.

\*\* Doctor en Historia, Universidad de Concepción. Concepción, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7132-5468>. Correo electrónico: [dannymonsalvez@udec.cl](mailto:dannymonsalvez@udec.cl). Declaración de autoría: Conceptualización, Investigación, Visualización, Metodología, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

\*\*\* Magíster (c) en Historia por la Universidad de Concepción. Concepción, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-5020-0489>. Correo electrónico: [rpinilla@udec.cl](mailto:rpinilla@udec.cl). Declaración de autoría: Investigación, Redacción – borrador original.

\*\*\*\* Doctor en Historia, Universidad de Concepción. Concepción, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6142-5059>. Correo electrónico: [mvaldes@udec.cl](mailto:mvaldes@udec.cl). Declaración de autoría: Conceptualización, Investigación, Adquisición de fondos, Visualización, Metodología, Administración del proyecto, Supervisión, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

turbulencias políticas en ambos países. Con todo, colocamos atención en las coincidencias políticas tendientes a contener y combatir a las izquierdas por parte del gobierno democrático argentino y la dictadura chilena. Planteamos como hipótesis que el gobierno chileno se acercó al gobierno democrático peronista preocupado por el eventual peligro que significaría la cercanía de los exiliados chilenos establecidos en las provincias argentinas fronterizas con Chile. Los encuentros bilaterales habrían sido el escenario para coordinar acciones de ambos gobiernos tendientes a contener el accionar de agrupaciones políticas radicalizadas de izquierda y la subversión, respectivamente. Desde una perspectiva de historia política examinamos las memorias impresas de algunos protagonistas de estos encuentros, la prensa y revistas de opinión política argentina y chilena de la época, además de historiografía reciente acerca del breve período histórico examinado, el trato a los exiliados chilenos en Argentina y las percepciones políticas que trascendieron desde uno hacia el otro país. A partir del material compilado y clasificado por materia fuimos reuniendo elementos de juicio para responder las preguntas de cuándo y dónde se reunieron Perón y Martínez con Pinochet, y cuáles temas abordaron reservadamente.

**PALABRAS CLAVES:** Argentina, Chile, tercer peronismo, dictadura, subversión.

*PINOCHET'S MEETINGS WITH THE PERONIST GOVERNMENTS (1974 AND 1975). AGREEMENTS FOR REPRESSIVE COORDINATION?*

*ABSTRACT: this article presents a brief historical look at the meetings held in Argentina during the Third Peronism between President Juan Domingo Perón and the Chilean general Augusto Pinochet (May 16, 1974), and between President María Estela Martínez and Pinochet (April 18, 1975). We come close to placing the emphasis on the general circumstances in which these encounters took place and in the political coincidences that can be deduced from them when the winds of the Cold War were blowing on the continent and various political turbulences were taking place in both countries. However, we pay attention to the political coincidences aimed at containing and combating the left on the part of the democratic government of Argentina and the Chilean dictatorship. We hypothesize that the Chilean government approached the democratic Peronist government concerned about the possible danger posed by the proximity of the Chilean exiles established in the Argentine provinces bordering Chile. The bilateral meetings would have been the stage for coordinating actions by both governments aimed at containing the actions of radicalized left-wing political groups and subversion, respectively. From a political history perspective, we examine the printed*

*memories of some of the protagonists of these meetings, the Argentine and Chilean press and political opinion magazines of the time, as well as recent historiography about the brief historical period examined, the treatment of Chilean exiles in Argentina and the political perceptions that transcended from one country to the other. From the material compiled and classified by subject, we gathered elements of judgment to answer the questions of when and where Perón and Martínez met with Pinochet and what topics they discussed in secret.*

*KEYWORDS: Argentine, Chile, Third Peronism, Dictatorship, Subversion.*

Recibido: 18 de marzo de 2024

Aceptado: 30 de julio de 2024

## *Introducción*

Este trabajo de historia política tiene por objetivo examinar y describir los encuentros realizados entre los gobiernos de Argentina y Chile, representado por el presidente Juan Perón y posteriormente por su viuda, la presidenta María Estela Martínez, por una parte, y el general Augusto Pinochet, quien encabezaba el gobierno *de facto* chileno surgido en 1973. Pretendemos establecer cuáles fueron los acuerdos logrados por las partes con relación a su coincidente preocupación por el accionar de la “subversión” argentina y las agrupaciones políticas radicalizadas de izquierda en Chile. El encuentro Perón-Pinochet tuvo lugar en Argentina en 1974. Al año siguiente se registró el encuentro Martínez-Pinochet, también en Argentina.

Planteamos que el gobierno chileno se acercó al de Perón, preocupado por la cercanía de los exiliados chilenos establecidos en las provincias argentinas fronterizas con Chile. La preocupación de los gobiernos argentino y chileno por mantener buenas relaciones diplomáticas habría conformado el escenario general donde tras el encuentro de Martínez con Pinochet se coordinarían acciones tendientes a contener la “subversión” y a las agrupaciones políticas radicalizadas de izquierda, respectivamente, nutriendo lo que sería a partir de 1975 el Plan Cóndor.

Metodológicamente, procedimos a compilar la información disponible sobre estos encuentros, tanto en las memorias impresas de algunos protagonistas de estos hechos como en las referencias en la prensa y revistas de opinión política contemporánea argentina y chilena de la época, y de los reportajes que en años posteriores se realizaron sobre estas reuniones políticas. Examinamos fuentes documentales de prensa diaria y periódica, algunas de ellas existentes en la red internet, además de la historiografía reciente acerca del breve período histórico

examinado, el trato a los exiliados chilenos en Argentina y las percepciones políticas que trascendieron desde uno hacia el otro país. A partir del material compilado y clasificado por materia fuimos reuniendo elementos de juicio para responder cuándo y dónde se reunieron Perón con Pinochet y Martínez con Pinochet, cuáles temas abordaron oficialmente y en forma reservada; cuál fue su contenido y los acuerdos a los que llegaron en relación con la preocupación política frente a las agrupaciones que combatían a sus gobiernos, además de rastros acerca del Plan Cóndor.

Si bien existe información acerca de la Guerra Fría en América Latina<sup>1</sup>, hasta el momento no conocemos una aproximación historiográfica que dé cuenta con extensión de los encuentros bilaterales entre los gobiernos argentino y chileno de la coyuntura 1974-1975, ni de los años inmediatamente posteriores en lo restante de esa década. No obstante, diversos trabajos acerca de las relaciones entre Argentina y Chile a comienzos de los años 70 nos acercaron al tema de nuestra indagación: Zarowsky abordó la presencia de Allende en la Argentina con motivo de iniciarse la presidencia de Héctor Cámpora<sup>2</sup>, y Valdés proporcionó una visión de conjunto acerca de la predominante buena relación diplomática de Allende con la dictadura primero y con el gobierno peronista después entre 1970 y 1973<sup>3</sup>. Muy útil en nuestro trabajo ha sido el examen de las percepciones políticas que se tuvieron entre los intelectuales y diversas agrupaciones políticas de izquierda argentina acerca del Chile de Allende, según las cuales no creían en la vía pacífica hacia el socialismo<sup>4</sup>. La asistencia o cambios en el trato a los exiliados chilenos por parte de los gobiernos argentinos antes y después de Perón está descrita por Azconegui<sup>5</sup>. La visión de Perón hacia Chile en la época, principalmente, está contenida en Ortega y Feinmann<sup>6</sup>. Particularmente útil fue el libro de Kornbluh, *Pinochet desclasificado. Los archivos secretos de Estados Unidos sobre Chile*, donde se examina parte de la documentación de la inteligencia estadounidense referida a las acciones del general Pinochet en torno a coordinar con otros países acciones para perseguir y combatir expresiones políticas de la izquierda radicalizada<sup>7</sup>; tema que también abordaron McSherry, Marmontel y Seguel<sup>8</sup>. Finalmente, para situarnos en el crispado escenario político argentino,

<sup>1</sup> Fernandois, 1985; Ferrero, 2008; Harmer, 2011; Ansaldi, 2004; Gentile, 2011; Paredes, 2004.

<sup>2</sup> Zarowsky, 2023.

<sup>3</sup> Valdés, 2022.

<sup>4</sup> Zarowsky, 2016; Feinmann, 2010.

<sup>5</sup> Azconegui, 2016.

<sup>6</sup> Ortega, 2014; Feinmann, 2010, *op. cit.*

<sup>7</sup> Kornbluh, 2023.

<sup>8</sup> McSherry, 2009; Marmontel, 2014; Seguel, 2020.

consultamos autores que describieron la lucha de las principales agrupaciones armadas de izquierda argentina<sup>9</sup> y el accionar de agrupaciones paramilitares<sup>10</sup>. Otras fuentes, como el Informe Church, el trabajo de Fediakova y Ulianova, o entrevistas a contemporáneos de la Universidad Finis Terrae o del archivo privado DiFilm, nos permitieron describir el escenario previo a los encuentros tratados en este artículo.

De la prensa argentina consultamos principalmente *Clarín* y *La Nación*. El primero era cercano a las posiciones desarrollistas de R. Frigerio, y el segundo, un diario próximo al liberalismo. Utilizamos una información de *Noticias*, diario vinculado a Montoneros. En Internet consultamos *Infobae*, un periódico digital de derecha anticomunista, donde el exjefe de la inteligencia estatal (1989-90), experiodista y político Juan Bautista Yofre, publicó muy posteriormente informes de diversos diplomáticos que escribieron acerca de los encuentros entre Martínez, Perón y Pinochet. Pudimos consultar *El Combatiente*, publicación del PRT-ERP, donde se condena el encuentro entre Perón y Pinochet; y *El Caudillo*, revista del peronismo de derecha, la cual no nos proporcionó información de interés. Consultamos un trabajo elaborado sobre nuestro tema por el Partido de los Trabajadores Socialistas desde Internet.

La prensa chilena consultada fueron diarios y revistas vinculados a la derecha empresarial, *El Mercurio* y las revistas *Qué Pasa* y *Ercilla*. Estos medios apoyaron la dictadura chilena. *El Sur* de Concepción, un diario muy relacionado a la Democracia Cristiana, en esa época también apoyó al régimen militar.

La comparación y análisis de las informaciones obtenidas de la historiografía y de las fuentes consultadas nos permitió abordar las reuniones entre Martínez, Perón y Pinochet.

### *Una larga reflexión para situar y comprender mejor estos encuentros*

No hay duda de que la Guerra Fría en el orbe tuvo protagonismo y consecuencias en los países y sociedades de América Latina, especialmente en la segunda mitad del siglo XX. Lo cierto es que los proyectos de transformación/conservación política ostentaron un protagonismo que salió con sus discursos a la calle y también golpeó las puertas de las edificaciones y barracas militares con vehículos

<sup>9</sup> Bartoletti, 2020; Casola, 2020; Gordillo, 2007; Franco, 2012; Pozzi, 2013.

<sup>10</sup> López de la Torre, 2022; Molinari, 2009.

de signos ideológicos diversos y contrapuestos, no exentos de manifestaciones de violencia<sup>11</sup>.

La Revolución cubana de 1959 impactó en América Latina y su ejemplo se difundió a través del auge de la vía armada para llegar al poder y transformar la sociedad existente en una de carácter socialista. Nuevas agrupaciones revolucionarias surgieron desde los años sesenta en el Cono Sur, las cuales combatieron en contra de gobiernos represivos o las dictaduras que surgieron en los años sesenta y setenta. Mencionemos algunas de estas agrupaciones políticas: en Argentina, el Ejército Revolucionario del Pueblo, de la mano del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT\_ERP); y en 1970 la facción peronista revolucionaria Montoneros; en Chile, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); en Bolivia, el Ejército de Liberación Nacional; y en Uruguay, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

La preocupación de los EE.UU. por contrarrestar el avance de la izquierda en medio de la Guerra Fría le llevó a diversas formas de intervención en América Latina. Creó la Alianza Para el Progreso (1961), traducida en ayuda financiera y crediticia a los países americanos cuyos gobiernos realizaran reformas estructurales tendientes a mejorar la condición económica de su población. Más fuerte fue el impacto del impulso otorgado al cuidado de la seguridad nacional en los EE.UU., lo cual se tradujo en cursos de perfeccionamiento dirigidos a militares latinoamericanos becados en la Escuela de las Américas (EE.UU.-Panamá), con sendos cursos de contrainsurgencia, interrogatorio de prisioneros, etc., donde el enemigo que se enseñaba a combatir era el comunismo y sus expresiones guerrilleras; componente central de la Doctrina de Seguridad Nacional que fue asumido por las dictaduras de Brasil, la Bolivia de Banzer, el Paraguay de Stroessner, el Uruguay de Bordaberry y, ciertamente, en Argentina y en Chile<sup>12</sup>. En este último país, los EE. UU. intervinieron –sin éxito– para evitar la llegada de Allende a La Moneda y, después, para socavar su gestión<sup>13</sup>. Todo ello en medio del debate provocado por Allende, quien propiciaba el socialismo por la vía democrático institucional, lo cual había concitado atención mundial.

Durante la Guerra Fría se produjeron también movimientos estudiantiles y políticos en diversas latitudes del mundo. Si el grito estudiantil universitario del 68 francés protestó en contra del imperialismo, el autoritarismo reinante y la guerra en Vietnam, en América Latina durante los años 60 en Argentina

<sup>11</sup> Correa *et al.*, 2002, pp. 210-212; Ferrero, 2008, *op. cit.*

<sup>12</sup> Paredes, 2004, *op. cit.*; Leal, 2003.

<sup>13</sup> Verdugo, 2004.

y en Chile hubo movimientos de reforma universitaria diversos. Mientras en Argentina un aspecto de relieve fue la lucha por la autonomía universitaria y la resistencia a la dictadura militar desde 1966<sup>14</sup>, en Chile alcanzaron notoriedad las reformas que otorgaban derecho a voto al estudiantado para elegir autoridades y vincular las universidades con los problemas de la sociedad<sup>15</sup>.

Asimismo, en los años sesenta, sectores juveniles y universitarios en EE.UU. comenzaron a repudiar tanto las costumbres de la sociedad de consumo capitalista como la guerra de Vietnam. Protestas expresadas también en la adopción de formas de vida comunitaria en el denominado movimiento hippie, alejado del consumismo y promoviendo el amor libre, además del uso de alucinógenos<sup>16</sup>. Este movimiento alcanzaría a sectores juveniles en todo el hemisferio, incluidos Argentina y Chile.

Estos dos países vecinos, históricamente hablando, con un extenso y común pasado hispano colonial, con predominio del catolicismo en la mayoría de su población y con elites que tras la independencia se vincularon al bloque capitalista, han vivido momentos de cooperación, encuentro y desencuentro a través del tiempo. Cuando vivieron conflictos, estos fueron incentivados por sectores autoritarios, oligárquicos y militares de las elites de ambos países, a pesar de los fluidos movimientos migratorios, laborales y culturales existentes en los sectores populares argentinos y chilenos.

A comienzos de los años setenta, una dictadura militar, autocalificada “Revolución Argentina” gobernó al país vecino. Este gobierno *de facto* aceleró su retiro del poder por la creciente ola de protesta social y política, inaugurada por el Cordobazo en mayo de 1969. Ante este desafío, el gobierno militar habilitó una convocatoria electoral en la que salió triunfante el peronismo. La tercera experiencia de gobierno de este movimiento se inició con el gobierno de Héctor J. Cámpora. Tras su renuncia en julio de 1973, luego de nuevas elecciones en septiembre del mismo año, Juan Domingo Perón logró una resonante victoria junto a su esposa, Isabel Martínez, quien fue su candidata a la vicepresidencia<sup>17</sup>.

Perón gobernó principalmente apoyándose en sectores populares, sindicalistas, las instituciones del pequeño y mediano empresariado y de la derecha peronista. Esa orientación fue continuada por Isabel Martínez cuando asumió la presidencia tras la muerte de Perón en julio de 1974. A pesar de que el gobierno decidió

<sup>14</sup> Rivera, 2018.

<sup>15</sup> Bonavena y Califa, 2018.

<sup>16</sup> Piñeiro, 2009.

<sup>17</sup> Ansaldi, 2004, *op. cit.*; Novaro, 2021.

enfrentar “la lucha antsubversiva” con la colaboración militar en contra de los sectores políticos marxistas “subversivos” (como el Ejército Revolucionario del Pueblo/ERP) y de hacer lo propio con los sectores peronistas que aspiraban a un socialismo nacional (Montoneros), las Fuerzas Armadas destituyeron a la presidenta el 24 de marzo de 1976). Se profundizaría desde entonces el combate dado por el gobierno en contra de la nueva izquierda argentina. Se eclipsó la represión a través de la AAA, pero no el accionar paramilitar amparado, amplificado y sistematizado por la dictadura de Videla a través de la organización de los “grupos de tareas” de las tres armas: Ejército, Marina y Fuerza Aérea.

Con respecto a estos grupos, es importante no dejar de mencionar que los años del tercer peronismo están, también, insertos en un contexto marcado por distintos hechos de violencia política que ya venían aumentando desde la década previa, particularmente desde 1969 con las puebladas como el Cordobazo y el Rosariazo, entre otras<sup>18</sup>. Los hechos de violencia política en la Argentina de inicios de la década de 1970 también provenían de distintos sectores –tanto de derechas como izquierdas–; ejemplo de esto fueron el asesinato de Pedro Eugenio Aramburu, presidente *de facto* en Argentina entre 1955 y 1958, tras su secuestro por parte del movimiento Montoneros en 1970<sup>19</sup>, las distintas acciones armadas del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)<sup>20</sup> o los secuestros y asesinatos que habría llevado a cabo la Alianza Argentina Anticomunista, como el del sacerdote Carlos Mugica en 1974<sup>21</sup>, y que buscaban desestabilizar y aislar la base social de las organizaciones de izquierda en Argentina<sup>22</sup>. Según el periodista Ceferino Reato, no estaría probada la autoría intelectual de la muerte de Mugica, considerando el fuerte desencuentro que tuvo con Montoneros en sus últimos días<sup>23</sup>.

La dictadura militar argentina volvería a gobernar con mano dura en 1976. La dictadura de Videla extremó y sofisticó los métodos de represión ilegal, ahora generalizados y sistemáticos, que no eran análogos a los de la dictadura reinante entre 1966 y 1973, que no tuvo masivos centros clandestinos de detención, represión y desaparición. La aplicación de la guerra sucia, que le permitió derrotar a las agrupaciones combatientes, engendró graves vulneraciones a los derechos humanos en la sociedad argentina. El revés político que implicó

<sup>18</sup> Gordillo, 2007, *op. cit.*

<sup>19</sup> Gambini, 2008.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> López de la Torre, 2022, *op. cit.*

<sup>22</sup> Molinari, 2009, *op. cit.*

<sup>23</sup> Reato, 2024.

la derrota en la guerra por la recuperación de las Islas Malvinas, desprestigió y debilitó a la dictadura, que se vio forzada a convocar a elecciones en 1983, produciéndose el regreso de la democracia en Argentina en ese año.

En Chile, Salvador Allende, socialista marxista, llegó a la Presidencia de la República en 1970. La Unidad Popular, una alianza de partidos de izquierda, le acompañó en su gobierno hasta que fue derrocado por un golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973. Allende llegó al gobierno con un programa donde planteaba colocar las bases de una sociedad socialista respetando la Constitución política, la legislación vigente y la democracia en el país. Impulsó la conformación de un gran sector económico estatal, la profundización de la reforma agraria y la consideración de un espacio para formas de economía mixta. Si bien afectó poderosos intereses extranjeros con la nacionalización de riquezas básicas como la gran minería del cobre, el conflicto político que produjo su gobierno erosionó la convivencia democrática, el incremento de la oposición y, finalmente, el golpe de Estado civil-militar que puso fin al proyecto de socialismo a la chilena, con sabor a empanadas y a vino tinto<sup>24</sup>. ¿Por qué fue derrocado Allende? ¿Qué condiciones y conductas sociales posibilitaron el triunfo de los golpistas militares y civiles? Porque hubo transformaciones que se llevaron a cabo al filo de la ley; porque hubo importantes sectores de seguidores y simpatizantes que actuaron por las vías de hecho y no de derecho, lo cual enturbió la gestión del gobierno: las ocupaciones de fábricas por trabajadores que deseaban fueran expropiadas o traspasadas al sector estatal, o la toma de predios agrícolas, espacios para viviendas, establecimientos educacionales, etc., jugaron en contra del apoyo al gobierno. Todo ello, unido a la indisciplina laboral y la ralentización de la actividad económica desde el segundo año de gobierno, boicot económico de sectores empresariales de derecha incluido, produjo desabastecimiento de productos esenciales para la industria y el consumo de la población, cuadro frente al cual la oposición acusaba de incapacidad al gobierno popular.

Dentro de las izquierdas chilenas hubo una propuesta alternativa al gobierno que impulsaba el desconocimiento del Parlamento y la aceleración de los cambios para llevar a cabo la revolución<sup>25</sup>. Si bien el gobierno de Allende persiguió y terminó con el grupo revolucionario la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), no se contuvo a otras agrupaciones políticas que estaban por la vía armada para alcanzar el poder y que actuaban impulsando acciones de hecho en las urbes y en el medio rural. En la oposición también surgieron agrupaciones

<sup>24</sup> Correa *et al.*, 2002, *op. cit.*; Whelan, 1993; Israel, 2006; Sáenz, 2017.

<sup>25</sup> Díaz y Valdés, 2019.

políticas armadas cuyo objetivo era resistir y derrocar al gobierno<sup>26</sup>, el cual era interpretado por el conjunto de la oposición como un gobierno revolucionario que iba camino del establecimiento de un régimen totalitario. En el principal partido de derecha, el Partido Nacional, aparte su accionar en el Congreso, desde 1972 comenzó a realizar una resistencia activa frente al gobierno de Allende. Potencias y empresarios privados extranjeros ayudaron a la oposición política en sus acciones.

Son conocidos los afanes de la administración estadounidense por desestabilizar al gobierno de Allende desde antes de que asumiera<sup>27</sup> y hasta su abrupto término. Como botón de muestra, es conocido el Comité 40 Nixon-Kissinger para desestabilizar a Allende, y el envío de armas por valija diplomática al grupo nacionalista antimarxista que asesinó al general René Schneider, comandante en jefe del Ejército chileno, tras alcanzar Allende la primera mayoría en la elección presidencial de 1970. Sin Schneider, aquellos pensaban que un golpe militar impediría la llegada de Allende a La Moneda. Hubo otros estados que ayudaron al gobierno y/o a los sectores más radicales en la izquierda a avanzar en la senda de la captura del poder en Chile<sup>28</sup>. El gobierno cubano apoyó con discursos solidarios, asesores y personas que trabajaron en diversas reparticiones públicas chilenas como la Corporación de Reforma Agraria, además del envío de algunas armas enviadas a la escolta de Allende en 1972. No fueron equivalentes los ocho millones de dólares usados por el gobierno de EE.UU.<sup>29</sup> para intervenir en contra del gobierno chileno que los desplegados por el gobierno revolucionario de Cuba para apoyarlo. Si bien el Partido Comunista de la URSS ayudó a su homólogo chileno con US\$ 3 757 885 —en dólares de 1987— entre 1970 a 1973<sup>30</sup>, el gobierno de la URSS si bien simpatizó con la vía chilena al socialismo, no fue partidario de la radicalización ni de apoyar la vía armada, en un momento internacional donde se abría paso la coexistencia pacífica entre las grandes potencias (EE.UU.-URSS). Finalmente, Moscú detuvo la ayuda militar que iba a proporcionar a Chile a mediados de 1973, cuando estaba ya en marcha la conspiración civil y militar en contra del gobierno.

En Chile, el enfrentamiento entre oficialistas y opositores en el campo del derecho y en el terreno de los hechos barrenó la democracia chilena, siendo el golpe de Estado civil- militar el corolario de la crisis política chilena. Aparte

<sup>26</sup> Díaz, 2015; Gomes, 2016.

<sup>27</sup> Verdugo, 2004, *op. cit.*; Basso, 2013.

<sup>28</sup> Rojas, 2004.

<sup>29</sup> United States Senate, “Covert Action in Chile 1963-1973”, 1975, p. 1.

<sup>30</sup> Fediakova y Ulianova, 1998, p. 127.

lo referido, no olvidemos que la conspiración en contra del gobierno provino de la esfera civil en 1971, mediante la iniciativa de Orlando Sáenz, presidente de la Sociedad de Fomento Fabril<sup>31</sup>. Finalmente, el 11 de septiembre de 1973 fue derrocado el gobierno de Allende por medio de un cruento golpe militar –con apoyo civil– que aplastó rápidamente la resistencia opuesta por algunos grupos, como la escolta personal del presidente e integrantes de la UP y del MIR en un área industrial de Santiago. Los dramáticos sucesos de ese día, el ataque aéreo y terrestre al palacio de La Moneda, el suicidio de Allende y el violento término de su gobierno, puso fin al proyecto revolucionario socialista.

Pero comenzaría otra crisis política. Un paréntesis que duró 17 años. Un golpe militar que irrumpió terminando con los jirones de la democracia que quedaba, sepultó la Constitución de 1925, terminó con las libertades públicas y ejerció una dictadura –no en el concepto romano de la Antigüedad– con la suma del poder público en sus manos. Esta dictadura militar con apoyo civil impulsó desde 1975 de medidas liberales en lo económico, y durante todo el tiempo de su duración cometió gravísimas vulneraciones a los derechos humanos. Finalmente, diseñó su salida del poder público en base a la Constitución de 1980, elaborada por una comisión oficialista y las negociaciones con sectores políticos democráticos opositores que significaron la derrota del general Pinochet en 1988 como opción para encabezar un nuevo gobierno de ocho años. Estos hechos abrieron la puerta a la transición a la democracia en 1990.

El gobierno de Allende tuvo una buena relación diplomática con la dictadura argentina, pese a la distancia política evidente existente entre ambos. El mandatario chileno adhería al principio de no intervención en los asuntos internos de otro Estado, y estaba de acuerdo con la continuación de las negociaciones entre ambos países a propósito de las diferencias limítrofes existentes en la cuestión del canal Beagle. Pese a las aprehensiones del gobierno argentino con el nuevo gobierno chileno, el general Roberto Levingston declaró tras asumir Allende el gobierno que, su triunfo [el de Allende] era un asunto exclusivo de Chile y de los chilenos. En 1971 Allende fue invitado a Argentina y se reunió en Salta el 23- 24 de julio con el general Alejandro Lanusse. Aparte de dar a conocer el acuerdo de someter a arbitraje la cuestión del Beagle, ambos gobiernos declararon rechazar las fronteras ideológicas, indicando que la amistad argentino-chilena se ha basado en el respeto al principio de no intervención en los asuntos internos y externos de cada Estado. “Perón, Allende, el pueblo los comprende” fue el grito que resonó fuerte y claro en una manifestación pública dirigida al mandatario

<sup>31</sup> Sáenz, 2017, *op. cit.*, p. 56; Sáenz, 2009.

chileno en suelo argentino<sup>32</sup>. Esos gritos provenían ciertamente de adherentes peronistas opositores a la dictadura de Lanusse, quienes aprovecharon la visita de Allende para vitorear también a su líder tanto tiempo proscrito. Posteriormente, Lanusse devolvió la visita de Allende y se reunió con él en Antofagasta el 16-17 de octubre del mismo año. Hubo aplausos y banderas de los principales partidos de la izquierda chilena que aplaudieron a Lanusse; un acto de cortesía paradójica porque aquella rechazaba a la dictadura argentina. Un acuerdo laboral fue el resultado de este encuentro, sin perjuicio de la reiteración de los principios en los que se basaba el entendimiento de los respectivos gobiernos<sup>33</sup>.

La relación política entre Argentina y Chile fue ensombrecida por la masacre de Trelew en 1972. Lanusse pidió a Allende la entrega de los fugados de Rawson que aterrizaron en el aeropuerto de Pudahuel, provocando un grave problema político. Hospedados por la policía civil chilena, los fugados de Rawson finalmente fueron colocados, por orden de Allende, en un avión rumbo a Cuba y se dispuso la crisis. Lanusse obró en términos análogos cuando, en mayo de 1973, brindó asilo político a Roberto Thieme, un destacado conspirador contra el gobierno de la UP, perteneciente al Frente Nacionalista Patria y Libertad<sup>34</sup>.

La buena relación política entre Argentina y Chile se recompuso tras la llegada a la Casa Rosada del presidente Cámpora<sup>35</sup>. Allende vino a la ceremonia de transmisión del mando; fue invitado por Lanusse y por Cámpora. En el breve gobierno del último, una muestra del apoyo peronista argentino consistió en la solidaridad telefónica expresada por Cámpora a Allende con motivo del alzamiento militar finalmente contenido, protagonizado en Santiago el 29 de junio de 1973 por el Batallón de Blindados n.º 2. Tras la renuncia de Cámpora en julio, durante el interinato de Raúl Lastiri no hubo una actitud política cercana hacia el gobierno de Allende. Es más, Lastiri reconoció al nuevo gobierno de la Junta Militar chilena 8 días después del golpe de Estado. El 24 de septiembre, en la Junta Militar chilena se daba cuenta de la llegada de un enviado especial del gobierno argentino, que trajo apoyo material y el respaldo al nuevo gobierno chileno<sup>36</sup>. La destitución y la muerte de Allende ocurrió 12 días antes de la

<sup>32</sup> Valdés, 2022, *op. cit.*, p. 55.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 54-58.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 59-60.

<sup>35</sup> Para una mirada de conjunto sobre la presencia de Salvador Allende en Argentina, véase Zarowsky, 2023, *op. cit.*

<sup>36</sup> Yofre, 2022.

elección presidencial argentina, en la cual triunfó la fórmula Perón-Perón, asumiendo el nuevo gobierno el 12 de octubre de 1973<sup>37</sup>.

### *El encuentro Perón – Pinochet: 16 de mayo de 1974*

Al parecer fue iniciativa chilena la idea de realizar un encuentro entre Pinochet y Perón. Según la afirmación del diario vinculado a Montoneros, *Noticias* diría que “ambos dijeron que el otro había pedido la reunión”<sup>38</sup>.

La oportunidad para el encuentro la proporcionaría un viaje de Pinochet de regreso a Chile desde Paraguay. Al jefe de la Junta Militar chilena le interesaba tener buenas relaciones con los países del Cono Sur. Álvaro Puga, asesor del gobierno chileno, se entrevistó previamente con Perón para preparar la entrevista. Poco después, el general Carlos Dalla Tea, jefe de Inteligencia del Ejército argentino, viajó a Chile para tratar el tema del encuentro, el cual tuvo lugar en la base aérea de Morón, en la provincia de Buenos Aires, el 16 de mayo de 1974<sup>39</sup>.

Si bien a Perón le desagradó el violento derrocamiento de Allende, a quien llamó “amigo” en un momento dado<sup>40</sup>, consideró el golpe del once de septiembre como “una calamidad”. En su opinión, los responsables de lo acaecido en Chile habían sido los guerrilleros, no los militares<sup>41</sup>. En otro momento señaló que Allende había terminado víctima de su propio sectarismo... y aludiendo a la situación argentina también añadió que la caída del presidente socialista había cerrado la válvula de escape de la guerrilla argentina, la cual, afirmaba, estaba seguro de dominar<sup>42</sup>. No obstante, en vísperas de la reunión con Pinochet, Perón afirmaba que, en Argentina podría haber una guerra civil porque su gobierno estaba siendo provocado para que actuara violentamente; sin embargo, esto no iba a ocurrir<sup>43</sup>.

El gobierno de Perón se apoyó en sectores sindicalistas y de la derecha peronista. Afirmó sin ambages que “Nosotros somos declaradamente antimarxistas” y que

<sup>37</sup> Valdés, 2022, *op. cit.*, p. 62.

<sup>38</sup> *Noticias*, Buenos Aires, n.º 172, 17 de mayo de 1974, p. 1; *Clarín*, Buenos Aires, 17 de mayo de 1974, p. 17.

<sup>39</sup> Yofre, 2021; *El Mercurio*, Santiago, 17 de mayo de 1974, pp. 1 y 8; *Clarín*, Buenos Aires, 17 de mayo de 1974, p. 1.

<sup>40</sup> Ortega, 2014, *op. cit.*, p. 80.

<sup>41</sup> “Juan Domingo Perón opina del Golpe de Estado en Chile 1973”, Archivo DiFilm, Argentina 1973; Bonavena, 2015, p. 252.

<sup>42</sup> Yofre, 2021, *op. cit.*

<sup>43</sup> *El Mercurio*, Santiago, 14 de mayo de 1974, pp. 1 y 10.

Chile les había enseñado varias cosas<sup>44</sup>. La dirección en la cual se movilizaba Perón era muy distinta a la del socialismo de izquierda, meta hacia la cual, si se movían Montoneros y otras agrupaciones políticas no peronistas como el Partido Revolucionario de los Trabajadores y su fuerza militar, el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), combatientes por la revolución<sup>45</sup>. Por otra parte, tengamos presente que Perón no estuvo al margen de la génesis de la Triple A. Concedió un espacio importante en su gobierno al influyente ministro de Bienestar Social, José López Rega, el fundador de la organización parapolicial anticomunista Triple A<sup>46</sup>; algunos de cuyos agentes operativos fueron incorporados al gobierno, ascendidos en sus cargos policiales y políticos, y defendidos públicamente “sin repudiar sus primeros crímenes”<sup>47</sup>.

Pinochet indicaría a su regreso a Chile que la reunión con Perón fue “muy afectuosa, amable y amistosa”<sup>48</sup>. En sus memorias solo dijo que fue cordial. Pero también reparó en la “soltura y confianza” con la que se desplazaba en Morón el ministro José López Rega<sup>49</sup>.

Dadas las circunstancias en las que uno y otro llegaron a la reunión, Pinochet encontró un terreno abonado para pedir al gobierno argentino que mantuviera a los exilados chilenos alejados de las provincias argentinas limítrofes con Chile. Este fue el primer tema de la conversación a solas<sup>50</sup>. Se estimaba en “14 mil izquierdistas chilenos en territorio argentino”<sup>51</sup>. En la reunión, Pinochet expresó su preocupación por los asilados que habían escapado hacia Argentina y estaban cerca de la frontera con Chile, lo cual obligaba a sus fuerzas de seguridad a mantenerse en estado de alerta. Perón se comprometió a trasladarlos a regiones más alejadas de la frontera y, para tranquilizarlo, le habría dicho: “Perón tarda, pero cumple”<sup>52</sup>.

Al margen del debate acerca de si los opositores armados al gobierno chileno tenían o no la capacidad de combatir con éxito al régimen, Pinochet tenía una preocupación clara con respecto a esos sectores, perseguidos y combatidos

<sup>44</sup> Citado por Bartoletti, 2020, *op. cit.*, p. 471.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 459-460; Pozzi, 2013, *op. cit.*, pp. 126-127.

<sup>46</sup> Las voces “parapolicial” y “paraestatal” han sido utilizadas indistintamente por la prensa y la historiografía para calificar a la agrupación Triple A.

<sup>47</sup> Bonavena, 2015, *op. cit.*, p. 250.

<sup>48</sup> *Ercilla*, Santiago, n.º 2.025, 22-28 de mayo de 1974, p. 9.

<sup>49</sup> Pinochet, 1991, p. 52.

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> *Ercilla*, n.º 2.024, Santiago, 15-21 de mayo de 1974, p. 13.

<sup>52</sup> Yofre, 2021, *op. cit.*

desde el mismo 11 de septiembre<sup>53</sup>. No estaba tranquilo frente a la situación política argentina por la colaboración que Montoneros y el ERP pudieran prestar a los exiliados chilenos del socialismo o del MIR que tuvieran en mente alguna reacción por las armas en contra el gobierno surgido tras el golpe de Estado del 11 de septiembre<sup>54</sup>. Por otra parte, no olvidemos que 207 176 personas, el 50,78% del exilio total chileno en el mundo, se refugiaba en Argentina en 1980<sup>55</sup>. No todo exiliado era un guerrillero. Pero la política opositora chilena no se conduciría en el país sino en el extranjero<sup>56</sup>. Con todo, durante el gobierno peronista, tras una etapa breve de relativa acogida de los exiliados, primó una política de hostigamiento y persecución que se tradujo en distintas medidas represivas y de expulsión<sup>57</sup>.

Desde la izquierda se ha resumido el encuentro de Perón con Pinochet como una muestra de “apoyo... a la dictadura proyanqui y genocida que había aplastado a sangre y fuego el proceso revolucionario que obreros y campesinos protagonizaban en Chile”<sup>58</sup>. Asimismo, si hemos de creer a *Qué Pasa*, por esos días periodistas chilenos recogieron en Buenos Aires volantes impresos de la revista *Resistencia*, donde se pedía dinero para reunir armas para la “resistencia revolucionaria chilena”<sup>59</sup>.

Por otra parte, no hay que olvidar que hacía 3 meses y unos días ya se había producido una reunión de coordinación de las fuerzas de seguridad de los países del Cono Sur americano. ¿De cuál seguridad se trataba? Del gobierno democrático argentino y de las dictaduras sudamericanas antimarxistas. Eventos como los que se estaban gestando, que ajustaban la eficiencia de las operaciones represivas y preventivas contra las izquierdas y sectores progresistas, demostraban la gravitación transnacional de la Guerra Fría en los conflictos de los países del Cono Sur.

Anotemos que, en Chile, si bien la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) fue establecida para combatir al enemigo interno por decreto n.º 521 de junio de 1974, los antecedentes del accionar operativo de esta entidad empezaron desde el mismo golpe de estado en 1973<sup>60</sup>. De manera que cuando Pinochet

<sup>53</sup> Seguel, 2020, *op. cit.*

<sup>54</sup> Paredes, 2004, *op. cit.*

<sup>55</sup> Azconegui, 2016, *op. cit.*

<sup>56</sup> Angell, 1993, p. 135.

<sup>57</sup> Casola, 2020, *op. cit.*, pp. 438 y esp. 442-455.

<sup>58</sup> Aguirre, 2013.

<sup>59</sup> *Qué Pasa*, n.º 160, Santiago, 17 de mayo de 1974, p. 10.

<sup>60</sup> Seguel, 2020, *op. cit.*

fue a Morón, ya actuaba el grupo de inteligencia desde donde se invitaría a sus pares del Cono Sur, en 1975, a coordinar el combate a la “subversión”.

David Popper, el embajador de los EE.UU. en Chile, informaba a Washington al día siguiente de la reunión entre Perón y Pinochet, que estaba enterado del interés chileno por contactar a los líderes del Cono Sur y considerar la formación de un bloque antimarxista. Asimismo, señalaba los lazos anudados entre la inteligencia policial y de seguridad entre Chile, Argentina, Brasil, Paraguay... “para combatir al terrorismo izquierdista y la preocupación del canciller chileno [Ismael] Huerta por la presencia de terroristas chilenos en la frontera argentina”<sup>61</sup>. Todo esto nos indica que la dictadura chilena consideraba como “terroristas” a los chilenos exiliados en suelo argentino sin ninguna distinción.

Años más tarde, a raíz de la indagación chilena del asesinato del general (r) Carlos Prats en Buenos Aires (acaecido en septiembre de 1974), el exembajador Ramón Huidobro declaró ante el juez Alejandro Solís que Prats le relató que, al regresar a Chile, Pinochet “comentó que la entrevista había sido un fracaso porque Perón le recordó que las FF.AA. no eran propiedad de los comandantes y que le iba a ser difícil ayudarlo dada la mala imagen del gobierno de la Junta por la cruel represión”<sup>62</sup>. De ser efectiva esta percepción de Pinochet, es posible pensar que esperaba más apoyo de Perón frente a sus aprehensiones para con los exiliados de izquierda. Pero también debemos considerar que Perón era el representante de un gobierno democrático, y ello debía pesar en la intensidad de sus decisiones frente a la dictadura militar-civil chilena<sup>63</sup>.

El solo anuncio del encuentro de ambos gobernantes desató el rechazo desde la izquierda argentina y una permanente “animadversión” al régimen chileno. El encuentro de marras también generó declaraciones de repudio

de parte de los sectores democráticos progresistas y no progresistas, hasta algunas manifestaciones de la Juventud Peronista. La Legislatura de Buenos Aires trató una declaración de protesta que mereció que su titular, el justicialista Miguel Unamuno (más tarde Ministro de Trabajo de Isabel Perón) fuera reconvenido por el propio presidente de la Nación: ‘Mire Unamuno, yo soy el presidente de la Nación y tengo dos misiones fundamentales, encargarme del Gobierno del país y de las Relaciones Exteriores. Ustedes, que son concejales, tienen otras tres misiones. ¿Sabe cuáles son? Alumbrado, barrido y limpieza... Che, Unamuno, no jodan más con Pinochet’<sup>64</sup>.

<sup>61</sup> Yofre, 2021, *op. cit.*

<sup>62</sup> *Ibid.*

<sup>63</sup> *Ercilla*, Santiago, n.º 2.024, 15 al 24 de mayo de 1974, p. 13.

<sup>64</sup> Citado por Yofre, 2021, *op. cit.*

Pinochet sabía el terreno que pisaba. Perón también.

Cercano al peronismo, el filósofo José P. Feinmann señaló como errores de Perón el maltrato a los refugiados chilenos y el encuentro con Pinochet; todo ello, “horrible”<sup>65</sup>. Pero desde la izquierda argentina, el ERP, por indicar un caso, junto con condenar el golpe de Estado en Chile, señaló que no se podía construir el socialismo por la vía pacífica. Recordemos las expresiones de *El Combatiente*:

La ‘vía chilena al socialismo’, es impracticable. No se puede conquistar una nueva sociedad, liquidar el capitalismo explotador, mediante las reformas pacíficas dentro de la legalidad burguesa.

Pero el asalto al poder de los reaccionarios no significa la derrota del pueblo chileno, sino el paso a una nueva etapa de la lucha, más decisiva, más frontal. La clase obrera y el pueblo todo de Chile enfrentarán ahora una dura represión, destinada a borrar sus conquistas económicas y sociales, a restablecer plenamente el capitalismo imperialista en Chile

La clase obrera y el pueblo todo de Chile librarán ahora una prolongada resistencia contra la ofensiva imperialista – fascista, para pasar más adelante a la lucha por el auténtico poder obrero, por la auténtica construcción del socialismo<sup>66</sup>.

En este escenario, viene al caso tener presente también que, en 1974, “durante una conferencia de prensa realizada en Lisboa, Portugal, al amparo de la ‘revolución de los claveles’ de los militares portugueses, el ERP anunció la constitución de un ‘Comando Conjunto Operacional’ integrado por el ERP (Argentina), MIR (Chile), Tupamaros Uruguay) y ELN (Bolivia)”<sup>67</sup>. Era la presentación internacional de la entidad fundada en Chile en noviembre de 1972 con el nombre de Junta Coordinadora Revolucionaria y dada a conocer públicamente en 1974<sup>68</sup>. Estaba claro que las agrupaciones combatientes, tanto del sistema político existente como de las dictaduras militares, proseguirían su lucha revolucionaria.

### *El encuentro María Estela Martínez de Perón – Pinochet: 18 de abril de 1975*

En los inicios del año 1975, el gobierno de María Estela Martínez de Perón (bajo la fuerte influencia de López Rega) acometía una política represiva no

<sup>65</sup> Feinmann, 2010, *op. cit.*, tomo 2, p. 839.

<sup>66</sup> *El Combatiente*, n.º 90, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1973, Portada, p. 1.

<sup>67</sup> Citado por Yofre, 2020.

<sup>68</sup> González y Valdés, 2023, p. 49.

solo contra la izquierda proguerillera, sino contra toda la izquierda y los sectores progresistas. El apoyo político de la presidenta provenía parcialmente del mundo sindical peronista y de la derecha empresarial. Una mirada rápida a la prensa de la época indica tiempos de creciente inflación, efervescencia política, actividad paramilitar e importante poder de fuego de agrupaciones calificadas como “terroristas”<sup>69</sup>.

El año anterior, la presidenta argentina había sido invitada a Chile. Pero no podía ausentarse de su cargo por razones políticas. Aparte la convulsa situación existente con la represión gubernamental y la subversión, el orden de sucesión llevaría a subrogar a Isabel en el gobierno al presidente del Senado, el demócrata cristiano José Antonio Allende; cuestión que no agradaba al partido gobernante<sup>70</sup>.

Su canciller, Juan Alberto Vignes, realizó esfuerzos por acercar a la presidenta Perón a los gobiernos afines del Cono Sur americano. De ahí su viaje del 9 al 11 de abril para abordar con su par chileno temas que interesaban a la América Latina. En la ocasión, Pinochet fue invitado en nombre de la presidenta Perón a realizar una visita a Buenos Aires<sup>71</sup>, lo que le brindó la oportunidad para romper el aislamiento internacional que padecía el régimen civil-militar chileno<sup>72</sup>. Este aislamiento se explica por la cruenta llegada de los militares al poder, tras derribar un gobierno socialista que había arribado democrática y constitucionalmente al poder público.

Durante el curso de 1975, el régimen chileno impulsaba las medidas económicas neoliberales, dando inicio al abandono de un modelo de desarrollo donde el Estado producía la mayor parte de la actividad económica. El motor de la economía giró hacia el ámbito del capital privado nacional e internacional. Asimismo, el episcopado chileno comenzaba a preparar sus reflexiones pastorales acerca de la realidad nacional y el papel de la Iglesia, documento que entregaría dos meses más tarde<sup>73</sup>. A fines de año, la Iglesia expresó su deseo de que llegara pronto al país “una completa paz y reconciliación”<sup>74</sup>. Posteriormente, en el mensaje navideño, para encarar la pobreza existente pidió a sus comunidades

<sup>69</sup> Calm, 1975, p. 10.

<sup>70</sup> Mery, 1975, p. 10.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 9; *Qué Pasa*, n.º 208, 17 de abril de 1975, p. 15.

<sup>72</sup> Yofre, 2020, *op. cit.*

<sup>73</sup> *Ercilla*, Santiago, n.º 2.072, 16-22 de abril de 1975, pp. 10-11.

<sup>74</sup> Comunicado de prensa de la Asamblea Plenaria de los Obispos de Chile: Informa sobre acuerdos de la Asamblea, San José de la Mariquina, 17 de diciembre de 1975. Disponible en: <https://www.iglesia.cl/170-comunicado-de-prensa-de-la-asamblea-plenaria-de-los-obispos-de-chile-informa-sobre-acuerdos-de-la-asamblea.htm>. [Consultado el 17 de junio de 2024].

de base ser solidarias, y pidió al gobierno la concesión de una amnistía a los detenidos políticos sin méritos para ser sometidos a proceso<sup>75</sup>.

Finalmente, la reunión entre M. E. Martínez de Perón y Pinochet aconteció el 18 de abril en el mismo lugar del encuentro anterior entre Perón y Pinochet: la base aérea de Morón, “en un ambiente de extrema seguridad”<sup>76</sup>. Según la prensa chilena comprometida con la dictadura, se habría desbaratado un intento de atentado peronista de izquierda en contra de Pinochet<sup>77</sup>.

En sus memorias, Pinochet dedicó pocas líneas al encuentro con M. E. Martínez de Perón, llevado a cabo en “una atmósfera de cordialidad y respeto recíproco”<sup>78</sup>. Al final del encuentro, la presidenta Perón sería invitada por Pinochet a visitar Chile<sup>79</sup>.

En vísperas de la reunión, *Clarín* señaló que aparte de la cooperación entre los países “se hablaría sobre problemas del extremismo”<sup>80</sup>. Martínez y Pinochet se reunieron en la mañana del día 18 de abril junto a sus respectivos cancilleres. Después del almuerzo y un breve descanso, todos ellos volvieron a reunirse, ocasión en la cual afinaron la declaración conjunta argentino-chilena<sup>81</sup>. En ella, los dos países ratificaron sus derechos sobre la Antártida; expresaron su voluntad de mejorar las condiciones de transporte por el estrecho de Magallanes; conformar empresas binacionales; arribar a un acuerdo gasífero y promover el turismo binacional, además de incrementar el intercambio económico<sup>82</sup>. No trascendió que se hablara de colaboración en la lucha en contra de la subversión. Tampoco se abordó la situación de los 350 000 chilenos que trabajaban en el sur argentino ni los eventuales problemas laborales que les afectaban<sup>83</sup>.

En paralelo al encuentro entre la presidenta Martínez de Perón y Pinochet, en otro recinto de la base conversaron los especialistas en inteligencia sobre

<sup>75</sup> Mensaje de los Obispos de Chile en la Navidad 1975, San José de la Mariquina, 17 de diciembre de 1975. Disponible en: <https://www.iglesia.cl/171-mensaje-de-los-obispos-de-chile-en-la-navidad-1975.htm>. [Consultado el 17 de junio de 2024].

<sup>76</sup> Filippi, 1975, p. 3.

<sup>77</sup> Millas, 1975, pp. 8-9; Calm, 1975, *op. cit.*, p. 10; *El Mercurio*, Santiago, 20 de abril de 1975, p. 31; *El Sur*, Concepción, 20 de abril de 1975, pp. 11 y 26.

<sup>78</sup> Pinochet, 1991, *op. cit.*, tomo 2, p. 85.

<sup>79</sup> *El Sur*, Concepción, 19 de abril de 1975, pp. 1 y 8.

<sup>80</sup> *Clarín*, Buenos Aires, 17 de abril de 1975, p. 28.

<sup>81</sup> Millas, 1975, *op. cit.*, p. 9.

<sup>82</sup> *El Sur*, Concepción, 19 de abril de 1975, pp. 1 y 8.

<sup>83</sup> Pinochet de la Barra, 1975, pp. 8-9.

el accionar de agrupaciones de inspiración marxista en ambos países. En Argentina operaba el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el PRT-ERP ayudaba al MIR en Chile. Desde luego, la izquierda condenó la cumbre argentino-chilena. Entretanto, otros sectores discrepaban del tratamiento que el canciller Vignes daba a la cuestión del Beagle<sup>84</sup>.

No obstante, Pinochet se habría atrevido a sugerir a Martínez de Perón una manera de ser en el gobierno. Yofre afirma que el edecán naval de la presidenta [capitán Aurelio Martínez], durante un breve trayecto en automóvil, habría escuchado a Pinochet decirle a Isabel: “Señora -le dijo- para gobernar hay que ser duro: palo, palo y palo”<sup>85</sup>. Desconocemos si esa sugerencia fue respondida ni cuál fue su tenor. Posiblemente, la presidenta de Argentina no requería esas sugerencias, pues, el 5 de febrero había firmado el decreto n.º 261/75, en cuyo artículo 1º se establecía que el “comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de TUCUMAN”<sup>86</sup>. Esto no era menor, considerando que habría después otro decreto de aniquilamiento de “subversivos” del gobierno peronista, firmado el 6 de octubre por Ítalo Lúder, cuando Martínez se encontraba con licencia médica. Claramente se desarrolló una política sistemática de terrorismo de Estado consistente en el exterminio de personas consideradas “subversivas”<sup>87</sup>.

Con motivo del encuentro Martínez-Pinochet, solo el canciller chileno Patricio Carvajal, admitió que se había hablado con respecto al extremismo político; cuestión en la cual ambos países se comprometieron a “no cobijar a los violentistas vecinos”<sup>88</sup>. Por entonces, desde la prensa oficialista chilena se percibía que los exiliados en Argentina “solo permanecen en tránsito, ya que la bienvenida que reciben no es efusiva”<sup>89</sup>. Por otra parte, estaba claro que podía haberse llegado a acuerdos confidenciales “en materia de defensa antiguerrillera”<sup>90</sup>. Pues bien, seis meses después del encuentro Martínez-Pinochet, la DINA invitó a sus pares de inteligencia del Cono Sur a la Primera Reunión Interamericana de Inteligencia Nacional, verificada entre el 25 y 28 de noviembre de 1975. Su objetivo fue crear una entidad dedicada a reprimir

<sup>84</sup> Yofre, 2020, *op. cit.*

<sup>85</sup> *Ibid.*

<sup>86</sup> Presidencia de la nación argentina, Decreto n.º 261/75, 5 de febrero de 1975.

<sup>87</sup> Franco, 2012, *op. cit.*

<sup>88</sup> Millas, 1975, *op. cit.*, p. 9.

<sup>89</sup> Calm, 1975, *op. cit.*, p. 10.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 11.

a los movimientos revolucionarios<sup>91</sup>. Sería el nacimiento del plan Cóndor<sup>92</sup>. Antes y después de la reunión Martínez-Pinochet, hubo situaciones que nos hacen pensar en posible colaboración encubierta argentino-chilena: entre abril y julio fueron encontrados tres cadáveres en Argentina, cuyas muertes la prensa oficialista chilena adjudicó al MIR. Lo mismo afirmaron en julio a propósito de una nómina de 60 miristas asesinados supuestamente por sus mismos camaradas en Argentina y otros países sudamericanos. Pero la autoría de esas muertes era falsa. Todo era un montaje mediático de la DINA (Operación Colombo o “El caso de los 119”), para hacer creíble por la prensa “la trama de sus ejecuciones a los opositores chilenos”<sup>93</sup>.

Cabe señalar que los países del bloque prosoviético se dieron cuenta del alineamiento derechista y anticomunista que adoptaba el gobierno peronista y su disposición a coordinar, en el Cono Sur, una represión supranacional. Fallecido Perón, Isabel adhirió a una posición anticomunista activa con influencia de la derecha y las fuerzas armadas; redujo los vínculos con la URSS a lo estrictamente comercial.<sup>94</sup>

Ladislav Svedja, tercer secretario y titular de la inteligencia de la embajada de Checoslovaquia en Argentina, el 5 de mayo de 1975 envió a su gobierno un análisis del encuentro M.E. Martínez-Pinochet. En el encuentro, la viuda de Perón “apoyó las fuerzas extremistas de derecha en el país. Se puede decir que de este modo mostró la dirección de su gobierno [...] su postura significa un viraje absoluto a la derecha de toda la política gubernamental, siguiendo las ideas políticas pro norteamericanas y de López Rega”. Con ello ayudaría a “sacar al gobierno de Pinochet de su aislamiento internacional”, lo cual contaba “con la ayuda de medios militares [argentinos]”<sup>95</sup>.

Carlos Amaya, el embajador argentino en Chile, mediante nota reservada n.º 169, del 25 de abril de 1975, indicó que la Junta Militar chilena consideró el encuentro “como importante y significativo dentro del esquema de la relación bilateral”. La importancia otorgada por la prensa al encuentro implicaba para Chile “una suerte de respaldo frente a la comunidad internacional donde su situación sigue siendo comprometida”. También afirmó que los medios periodísticos destacaron que la conversación entre Martínez y Pinochet reflejaba preocupación

<sup>91</sup> Kornbluh, 2023, *op. cit.*, p. 297; McSherry, 2009, *op. cit.*

<sup>92</sup> Marmontel, 2014, *op. cit.*

<sup>93</sup> Herrera, 2006, p. 21; Solis, 2023, pp. 74-75.

<sup>94</sup> Gentile, 2011, *op. cit.*

<sup>95</sup> Citado en Yofre, 2020, *op. cit.*

“por similares problemas: la subversión, el sistema interamericano, el precio de los hidrocarburos...”<sup>96</sup>. Finalmente, Amaya señaló:

Todos los chilenos más que saben, sienten, que en este difícilísimo trance que atraviesan por imperio no sólo de una orquestada campaña exterior, sino por un cúmulo de graves problemas, la Argentina, en la persona de su Presidente ha estado de su lado. Es un hecho, una verdad histórica que nadie podrá negar y cuyas proyecciones habrá de definir el tiempo<sup>97</sup>.

Rubén Vela, encargado de negocios de la embajada argentina en Brasil, mediante el parte informativo n.º 505, del 23 de abril de 1975, afirmaba que el comentarista político Newton Carlos ha opinado que el principal motivo del encuentro de los presidentes habría sido el de concertar una acción común contra la subversión.

La impresión general—agregó Vela— es la de que se consideraría favorable un entendimiento argentino-chileno para la cooperación en materia de lucha contra la subversión, pero que existiría una velada expectativa ante la posibilidad de que un mayor entendimiento entre la Argentina y Chile pudiera, rompiendo el aislamiento de éste, alejarlo de la fuerte influencia brasileña<sup>98</sup>.

Consideramos que Chile no se iba a alejar de Brasil. Tras el golpe de Estado, este fue el primer país que reconoció al gobierno de la Junta Militar de Chile. El gobierno del general Garrastazú Médici envió una veintena de oficiales de inteligencia militar para ayudar en los interrogatorios a los detenidos brasileños (unos 50) en el Estadio Nacional en Santiago, además concedió un crédito de 200 millones de dólares a Chile para encarar la mala situación de su caja fiscal<sup>99</sup>.

Con todo, pensamos que los gobiernos de Isabel Martínez y Pinochet estimaron importante buscar acuerdos y coordinar apoyos para combatir a las agrupaciones políticas armadas que les resistían o pudieran afectarlos.

Batía sus alas el Cóndor en el Cono Sur. Estimamos que, con mayor claridad, el Plan progresó a partir del encuentro E. Martínez de Perón-Pinochet. De acuerdo a John Dinges, este singular período de represión internacional tiene uno de sus puntos de partida en el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, cuando las fuerzas armadas derrocaron al gobierno de Allende en Chile, comenzando a perseguir, combatir y a torturar o dar muerte a los extranjeros relacionados

<sup>96</sup> *Ibid.*

<sup>97</sup> *Ibid.*

<sup>98</sup> *Ibid.*

<sup>99</sup> Moniz, 2008, pp. 547-550.

con partidos de izquierda y a favor de cambios sociales radicales. Los años del Cóndor como sureño llegarían hasta el retorno a un gobierno constitucional en Argentina en 1983<sup>100</sup>.

### *Conclusiones*

A la dictadura chilena, con pocos amigos en el escenario internacional, no le quedaba otra alternativa que buscar el entendimiento con su vecino histórico más importante, la Argentina gobernada por el peronismo. De ahí la búsqueda del encuentro con Perón, con quien compartía la lucha política en contra de agrupaciones políticas de izquierda marxista. Pinochet expresó preocupación por la presencia de exiliados chilenos en provincias argentinas vecinas con Chile. Habría solicitado que no fueran ubicados en esas áreas. Los consideraba un eventual peligro para su dictadura.

Hasta donde conocemos, no advertimos en el encuentro entre Perón y Pinochet una coordinación específica tratada por ellos para reprimir a las diversas fuerzas que les combatían. Pero no olvidemos que ambos ostentaban una postura política contraria al marxismo.

Aparte de ratificar el respeto mutuo entre los gobiernos de ambos países, la agenda no oficial consideró en el encuentro Martínez-Pinochet la preocupación por la presencia de las agrupaciones armadas que combatían a sus gobiernos en Argentina y en Chile. De otra forma no se explica la reunión de los jefes de inteligencia argentina y chilena con ocasión de este encuentro. En la oportunidad se habría intercambiado no solo impresiones, sino que eventuales acciones de coordinación en la lucha en contra de las agrupaciones políticas armadas que resistían al gobierno chileno y en contra de las que combatían al gobierno argentino.

Después de esta reunión sobrevino la invitación de la DINA chilena –en octubre de 1975– a diversos servicios de inteligencia militar, aceptada por los gobiernos de Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil (aunque la Operación Cóndor partiría poco más tarde solo con Paraguay) a coordinar internacionalmente la represión en contra de los enemigos políticos de izquierda, sobre todo en contra de quienes combatían por las armas a sus respectivos gobiernos.

<sup>100</sup> “Los años del Cóndor”, 2022 (año estimativo, pues se desconoce la fecha exacta).

Los gobiernos de Isabel y Pinochet impulsaron todo esto. El de Martínez en su origen era constitucional y democrático. El de Pinochet era una dictadura. Ambos, terminarían practicando el terrorismo de Estado.

### *Bibliografía y Fuentes*

#### FUENTES

- “Acuerdo Americanista firmó Chile”, *El Sur*, Concepción, 19 de abril de 1975, pp. 1 y 8.
- “Armas para la sedición”, *Qué Pasa*, Santiago, n.º 160, 17 de mayo de 1974, p. 10.
- “Documento a dos meses plazo”, *Ercilla*, Santiago, n.º 2.072, 16-22 de abril de 1975, pp. 10-11.
- “El pueblo chileno vencerá”, *El Combatiente*, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1973, año 6, n.º 90, p. 1.
- “Entrevistas presidenciales” [editorial], *El Mercurio*, Santiago, 19 de mayo de 1974, p. 39.
- “Frustrado complot contra Pinochet”, *El Mercurio*, Santiago, 20 de abril de 1975, p. 31.
- “Frustrado complot contra vida del general Pinochet”, *El Sur*, Concepción, 20 de abril de 1975, pp. 11 y 26.
- “Guerra civil prevé Perón”, *El Mercurio*, Santiago, 14 de mayo de 1974, pp. 1 y 10.
- “Invitada [M. E. Martínez] a Chile”, *El Sur*, Concepción, 19 de abril de 1975, pp. 1 y 8.
- “Juan Domingo Perón opina del Golpe de Estado en Chile 1973”, Archivo DiFilm, Argentina 1973, segundos 38:00 a 51:20. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=2eLtfbFLnSU> [Consultado el 10 de abril de 2024].
- “La invitación de Isabelita”, *Qué Pasa*, Santiago, n.º 208, 17 de abril de 1975, p. 15.
- “Los agrados de Asunción”, *Ercilla*, Santiago, n.º 2.025, 22-28 de mayo de 1974, p. 9.
- “Los años del Cóndor”, ArchivosChile, 2022 (año estimativo, pues se desconoce la fecha exacta). Recuperado de <https://archivoschile.com/> [Consultado el 25 de julio de 2023].
- “Perón con Pinochet”, *Noticias*, Buenos Aires, n.º 172, 17 de mayo de 1974, p. 1.
- “Perón dialogó con el jefe de la junta militar chilena”, *Clarín*, Buenos Aires, 17 de mayo de 1974, p. 17.
- “Perón dialogó con Pinochet en la base aérea Morón”, *Clarín*, Buenos Aires, 17 de mayo de 1974, p. 1.
- “Reunión de 90 minutos entre Pinochet y Perón”, *El Mercurio*, Santiago, 17 de mayo de 1974, pp. 1 y 8.
- “Se efectuará en Morón la entrevista con Pinochet”, *Clarín*, Buenos Aires, 17 de abril de 1975, p. 28.
- AGUIRRE, FACUNDO, “El día que se juntaron Pinochet y Perón”, PTS FRENTE DE IZQUIERDA, 12 de septiembre de 2013. Recuperado de <https://www.pts.org.ar/El-dia-que-se-juntaron-Pinochet-y-Peron> [Consultado el 26 de marzo de 2023].

- CALM, LI, “El abrazo de Morón”, *Qué Pasa*, Santiago, n.º 209, 24 de abril de 1975, p. 10.
- FILIPPI, EMILIO, “Morón, Kissinger y el superministro”, *Ercilla*, n.º 2.073, 23-29 de abril de 1975, p. 3.
- H.M.S., “Por razones de Geopolítica”, *Ercilla*, Santiago, n.º 2.024, 15-21 de mayo de 1974, p. 11.
- MERY, HUGO, “El convite de la presidenta”, *Ercilla*, Santiago n.º 2.072, 16-22 de abril de 1975, p. 10.
- MILLAS, HERNÁN, “El ‘Encuentro de Morón’”, *Ercilla*, Santiago n.º 2.073, 23-29 de abril de 1975, pp. 8-9.
- PINOCHET DE LA BARRA, OSCAR, “Una amistad que se acrecienta”, *Ercilla*, Santiago, n.º 2.073, 23 al 29 de abril de 1975, pp. 8-9.
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN ARGENTINA, Decreto n.º 261/75, 5 de febrero de 1975. Recuperado de [http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/decreto\\_261\\_75.htm](http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/decreto_261_75.htm)
- SÁENZ, ORLANDO, “Cita con la Historia”, entrevista filmada realizada por Patricia Arancibia, 29 de septiembre de 2009, minuto 36:54 – 40:11 y 40:20 – 42:17, Centro de Investigación y Documentación en Historia de Chile Contemporáneo (CIDOC), Universidad Finis Terrae, Disponible en [https://www.youtube.com/watch?V=ajibqx\\_1kxc](https://www.youtube.com/watch?V=ajibqx_1kxc) [Consultado el 23 de marzo de 2023].
- UNITED STATES SENATE, “Covert Action in Chile 1963-1973”, Staff report of the Select Committee to study governmental operations with respect to intelligence activities, Washington, U.S. Government Printing Office, 1975.
- YOFRE, JUAN, “El acta secreta que revela el apoyo de Perón a Pinochet luego del golpe en Chile”, Infobae, 6 de febrero de 2022. En <https://www.infobae.com/sociedad/2022/02/06/el-acta-secreta-que-revela-el-apoyo-de-peron-a-pinochet-luego-del-golpe-en-chile/> [Consultado el 25 de junio de 2023].
- YOFRE, JUAN, “Operación Cóndor: el encuentro de Isabelita Perón y Pinochet en medio de la violencia de los 70”, Infobae, 29 de marzo de 2020. Recuperado de <https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/29/operacion-condor-el-encuentro-de-isabelita-peron-y-pinochet-en-medio-de-la-violencia-de-los-70/> [Consultado el 25 de junio de 2023].
- YOFRE, JUAN, “Secretos y consecuencias de la entrevista de Perón y Pinochet en la Base Aérea de Morón”, Infobae, 24 de noviembre de 2021. En <https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/22/secretos-yconsecuencias-de-la-entrevista-de-peron-y-pinochet-en-la-base-aerea-de-moron/> [Consultado el 23 de marzo 2023].

#### BIBLIOGRAFÍA

- ANGELL, ALAN, *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*, Santiago, Andrés Bello, 1993.
- ANSALDI, WALDO, “Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur”, en Alfredo Pucciarelli (coord.),

- Empresarios tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2004, pp. 27-51.
- AZCONEGUI, MARÍA CECILIA, “El gobierno peronista frente al exilio chileno: La experiencia de la red nacional de asistencia a los refugiados (1973-1976)”, *Izquierdas*, n.º 26, Santiago, 2016, pp. 1-22.
- BARTOLETTI, JULIETA, “Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización”, tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, 2020.
- BASSO, CARLOS, *La CIA en Chile 1970-1973*, Santiago, Aguilar Chilena de Ediciones S. A., 2013.
- BONAVENTA, PABLO, “Reseña bibliográfica de ‘Perón y la Triple A. Las veinte advertencias a Montoneros’, de Sergio Bufano y Lucrecia Teixidó, Buenos Aires, Sudamericana, Segunda Edición, 2015”, *Conflicto Social*, vol. 8, n.º 14, Buenos Aires, 2015, pp. 243-252.
- BONAVENTA, PABLO Y JUAN CALIFA, “El ‘68 argentino. Luchas estudiantiles en los albores de un ascenso de masas”, en Pablo Bonavena y Mariano Millán, *Los ‘68 latinoamericanos: Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2018, pp. 201-232.
- CASOLA, NATALIA, “En la ‘Ciudad de la Furia’. Refugiados chilenos en Buenos Aires entre 1973 y 1983”, en Carla Peñaloza y Jimena Alonso (eds.), *Exilios del cono sur: género, generaciones y militancias*, Santiago, Cuarto Propio, 2020, pp. 437-476.
- CORREA, SOFÍA; CONSUELO FIGUEROA; ALFREDO JOCELYN-HOLT; CLAUDIO ROLLE Y MANUEL VICUÑA, *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Sudamericana, 2002.
- DÍAZ, JOSÉ Y MARIO VALDÉS, “Desencuentros en las izquierdas y reacciones contrarias a la Asamblea del Pueblo en Concepción (Chile, 1972)”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.º 36, Valdivia, 2019, pp. 275-294.
- DÍAZ, JOSÉ, *Patria y Libertad. El Nacionalismo frente a la Unidad Popular*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2015.
- FEDIAKOVA, EUGENIA Y OLGA ULIANOVA, “Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría”, *Estudios Públicos*, n.º 72, Santiago, 1998, pp. 113-148.
- FEINMANN, JOSÉ, *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2010, 2 tomos.
- FERMANDOIS, JOAQUÍN, *Chile y el Mundo 1970-1973 La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985.
- FERRERO, MARIANO, “Salvador Allende: su mundo, su época. La política internacional del siglo XX y sus encrucijadas en la Guerra Fría”, en David Vásquez y Felipe Rivera (eds.), *Salvador Allende Vida política y parlamentaria 1908-1973*, Santiago, Ediciones Biblioteca Nacional, 2008, pp. 203-246.

- FRANCO, MARINA, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- GAMBINI, HUGO, “El asesinato de Aramburu”, en Hugo Gambini, *Historia del Peronismo III – (1956-1983) La violencia*, Doral, Stockcero, 2008, pp. 165-187.
- GENTILE, MARÍA LUISA, “Argentina y su política exterior frente al Bloque Oriental durante la Guerra Fría (1945-1990)”, Documento de Trabajo n.º 53, Buenos Aires, Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo CEID, 2011.
- GOMES, GABRIELA, “Héroes y demonios. Los jóvenes del Frente Nacionalista Patria y Libertad en el Chile de la Unidad Popular (1970-1973)”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, año 2, n.º 4, Córdoba, 2016, pp. 57-73.
- GONZÁLEZ, JOSÉ Y MARIO VALDÉS, “¡O el asilo contra la opresión! A propósito de la fuga del penal de Rawson. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT- ERP) argentino”, *Revueltas*, n.º 7, Santiago, 2023, pp. 33-51.
- GORDILLO, MÓNICA, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en Daniel James (dir.), *Nueva Historia Argentina. Tomo 9. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, pp. 348-360.
- HARMER, TANYA, *Allende’s Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, The University North Carolina Press, 2011.
- HERRERA, MARCO, “Operación Colombo: La prensa que se calló con Pinochet”, *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, n.º 96, Quito, 2006, pp. 18-23.
- ISRAEL, RICARDO, *La democracia que se perdió entre todos*, Santiago, Mare Nostrum Ltda., 2006.
- KORNBLUH, PETER, *Pinochet desclasificado. Los archivos secretos de Estados Unidos sobre Chile*, Santiago, Catalonia, 2023.
- LEAL, FRANCISCO, “La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur”, *Revista de Estudios Sociales*, n.º 15, Bogotá, 2003, pp. 74-87.
- LÓPEZ DE LA TORRE, CARLOS, “Muertes ostentosas para sembrar terror en los vivos. Análisis de la Alianza Anticomunista Argentina y las dinámicas en torno a sus asesinatos públicos”, *SOMEPSO*, Ciudad de México, vol. 7, n.º 1, 2022, pp. 12-49.
- MARMONTEL, LEONARDO, “Operação Condor: A internacionalização do terror”, *Estudios Avanzados*, n.º 21, Santiago, 2014, pp. 111-136.
- MC SHERRY, PATRICE J., “‘Industrial represión’ and Operation Condor in Latin America”, en Marcia Esparza, Henry R. Huttenbach y Daniel Feierstein (eds.), *State Violence and Genocide in Latin America. The Cold War Years*, Londres, Routledge, 2009.
- MOLINARI, LUCRECIA, “‘Escuadrones de la muerte’: grupos paramilitares, violencia y muerte en Argentina (‘73-‘75) y El Salvador (‘80)”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 10, n.º 1, San José, 2009, pp. 94-116.
- MONIZ, LUIS, *Fórmula para el caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*, Santiago, Debate, 2008.

- NOVARO, MARCOS, *Historia de la Argentina 1955-2020*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2021.
- ORTEGA, JOSÉ, “Perón y Chile”, *Revista Encrucijada Americana*, año 6, n.º 2, Santiago, 2014, pp. 67-83.
- PAREDES, ALEJANDRO, “La Operación Cóndor y la guerra fría”, *Revista Universum*, vol. 1, n.º 19, Talca, 2004, pp. 122-137.
- PEÑALOZA, CARLA Y ALONSO, JIMENA, *Exilios del Cono sur: género, generaciones y militancias*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2021.
- PINOCHET, AUGUSTO, *Camino recorrido. Memorias de un soldado*, tomo 2, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1991.
- PIÑEIRO, ELENA, “Paz, amor y rock and roll: cultura y contracultura juvenil en la década del ‘60”, ponencia presentada en XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Buenos Aires, Universidad Nacional del Comahue, 2009.
- POZZI, PABLO, *Partido Revolucionario de los trabajadores - ERP*, Concepción, Escaparate, 2013.
- REATO, CEFERINO, *Padre Mugica*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Planeta, 2024.
- RIVERA, FRANCISCO, “El ‘68 chileno: orígenes universitarios del triunfo y la derrota popular 1961-1983”, en PABLO BONAVERA y MARIANO MILLÁN, *Los ‘68 latinoamericanos: Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2018, pp. 174-199.
- ROJAS, GONZALO, *La agresión del oso: intervención soviética y cubana en Chile 1959-1973*, Santiago, Editorial El Roble, 2004.
- SÁENZ, ORLANDO, *Testigo privilegiado*, Santiago, Arcus, 2017.
- SEGUEL, PABLO, “La organización de la represión y la inteligencia en la dictadura militar chilena. Del copamiento militar del territorio al surgimiento de la Dirección de Inteligencia Nacional: Región Metropolitana, 1973-1977”, *Izquierdas*, n.º 49, Santiago, 2020, pp. 767-796.
- SOLIS, EDUARDO, “Violaciones a los derechos humanos durante la dictadura cívico militar chilena y las denuncias desde la prensa de oposición entre los años 1983-1988”, *RUMBOS TS*, año XVIII, n.º 29, Santiago, 2023, pp. 69-88.
- VALDÉS, MARIO, “Allende y Argentina (1970-1973)”, *E-I@tina Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 20, n.º 80, Buenos Aires, 2022, pp. 46-69.
- VERDUGO, PATRICIA, *La Casa Blanca contra Salvador Allende. Los orígenes de la guerra preventiva*, Madrid, Tabla Rasa, 2004.
- WHELAN, JAMES, *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile 1833-1988*, Santiago, Zig-Zag, 1993.
- ZAROWSKY, MARIANO, “Reforma y revolución: la vía chilena al socialismo en la nueva izquierda intelectual argentina”, *Izquierdas*, n.º 29, Santiago, 2016, pp. 133-148.
- ZAROWSKY, MARIANO, *Allende en la Argentina. Intelectuales, prensa y edición entre lo local y lo global (1970 - 1976)*, Temperley, Tren en Movimiento, 2023.